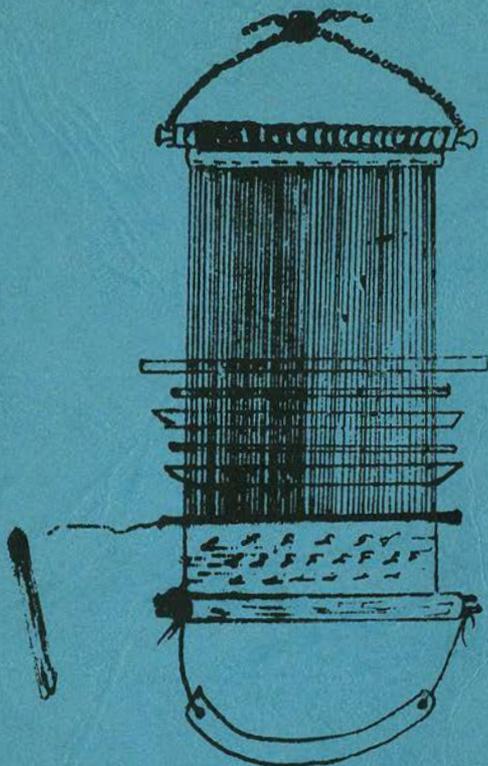


6416

P A C M I C

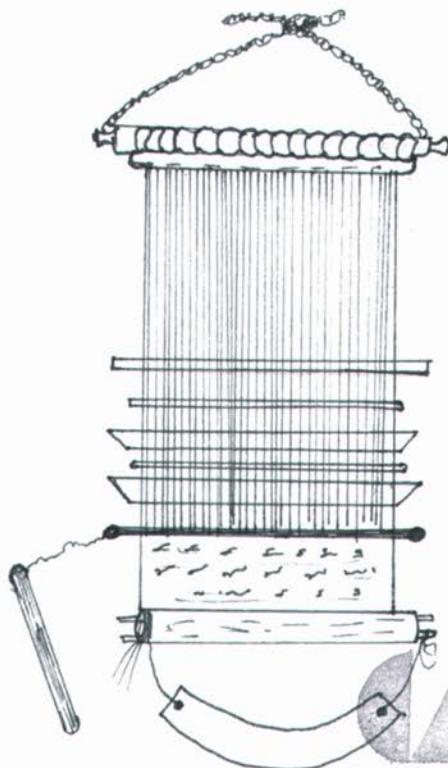


**RITOS Y LEYENDAS DE LA COMUNIDAD INDIGENA
"TZOTZIL" DE VENUSTIANO CARRANZA, CHIAPAS.**

RESP. ROSA MARIA PEREZ GALLEGOS

INSTITUTO CHIAPANECO DE CULTURAS POPULARES

P A C M I C



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

RITOS Y LEYENDAS DE LA COMUNIDAD INDIGENA "TZOTZIL" DE VENUSTIANO CARRANZA, CHIAPAS.

RESP. ROSA MARIA PEREZ GALLEGOS

INSTITUTO CHIAPANECO DE CULTURAS POPULARES

O T H O A 9



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INTRODUCCION

Venustiano Carranza, Chiapas; es como uno de -
los muchos lugares del cualquier parte del mundo
que tiene sus propios ritos y leyendas de hechos
insólitos ó sobrenaturales, y que vulgarmente -
conocemos como encantamiento ó brujerías, nos ha
dejado perpetuados ó confundidos en sentimientos
ó creencias un tanto inseguras, ya que al conocer
la transformación de seres humanos en irracionales
(animales), es cosa muy común principalmente en -
los aborígenes de las diferentes partes de nuestra
comunidad.

A continuación se darán a conocer algunos ritos
y leyendas obtenidas de personas de la tercera
edad.



LA MALA MUJER

Es sabido que a los trasnochadores les sucede casi siempre algunos casos sobrenaturales, comunmente - llamados brujerías o encantamientos. En cada lugar hay seres fantasmales que a decir de los vecinos - se aparecen a ciertas horas de la noche.

Pues bien, sale a colación uno de estos casos que, por haber sucedido en la primera década de nuestro siglo, hay algunas personas que supieron de lo que le voy a narrar, y que mantuvieron amistad con el-protagonista de este caso, que llegó como verídico.

quivera muchacha trataba de burlarlo, alargo el paso cuanto puedo, yendo ya por la Avenida Central, y casi corría tratando de alcanzarla, sin conseguirlo lo raro que ella no corría y parecía llevar el mismo paso; corrió cuanto pudo y ya iba casi tocándola enardecido por su despecho, cuando al llegar al primer callejón sur, que va de la quinta calle oriente-hacia San Pedro Mártir, precisamente tras de la casa del señor Rogelio Villanueva por donde en aquella época vivía la "Chusulat", celestina de esos - - tiempos, y en el momento de ponerle la mano encima, la buscona se introdujo al callejón pero al mismo - tiempo enseñó una espectral y diabólica cara, tan horrible y espantosa, que Ausencio dió el frenaso - con un salto hacia atrás y con todos los pelos de punta emprendió la fuga de aquel ser infernal, que ya entonces ella era la que lo seguía. Corrió con todas su energías que estuvieron a su alcance hasta llegar a su casa, que precisamente era donde es actualmente la del señor Manuel Laflor, llegando a la puerta que daba a la tercera calle oriente, la - -

En los primeros años del siglo actual había un joven llamado Ausencio, de buena familia, de buena-- presentación, buen físico, formas atléticas, muy - buen carácter y, según decían, nunca conoció el -- miedo, ranchero atrevido y por consiguiente con muchos amigos, enamorado y valiente.

Sucedió en una ocasión que Ausencio, que a la postre pretendía a una muchacha, salio a pasear en -- una noche en que la luna desafiaba con su hermosa- luz el astro rey, sin haber ingerido alcohol, se - apartó de sus amigos y se encaminó hacia la casa - de su amada, cuando de repente la vió en la calle, misma que al verlo le hizo señas de que la siguiera. Nuestro amigo no se hizo esperar y se encaminó hacia ella, la que también caminó hacia adelante;- Ausencio apretó el paso queriendo alcanzarla, sin- lograrlo, caminando así varias calles, subiendo y- bajando o a veces cruzando, sin lograr alcanzarla, y la coqueta de vez en cuando volteaba la cara hacia él insinuándolo a que la siguiera, Ausencio intrigado y además furioso porque notaba que la cas-

abrió de un golpe y al momento de cerrarla y atrancarla vió a su perseguidora, por lo que corrió hacia una casa de bajareque, construida en medio del patio con motivo de los temblores del Santa María.- Y que ocupaban como dormitorio los hermanos varones quienes al ver entrar al hermano en condiciones espantosas, se levantaron e inquirieron la causa, pero Ausencio no podía hablar y señalando solamente la puerta y se arremolino entre ellos temblando azorado, mas no encontrandose seguro, cojiendo de las manos a sus hermanos, corrió con ellos a la recámara de sus padres y hermanas y hechado la puerta abajo, se introdujo cayendo sin sentido a media pieza. Al siguiente dia, conto lo sucedido aun temblando y viendo inquieto por todos lados. Mucho tiempo dejo de salir de noche nuestro amigo que no conocia el miedo.



EL VENADO AZUFRADO

En una ocasión y cuando el hambre azotaba a la región, los que contaban con cereales, carne o cualquier elemento alimenticio aprovechaban vender a precios fabulosos, y muchas veces conseguían trabajadores con facilidad a cambio de comestibles y a veces a bajo precio el jornal, para sus labores.

Como ya sabemos, nuestro amigo Manuel, era afecto a la cacería. Una vez en cierta noche, salió con su escopeta dispuesto a velar para conseguir una buena pieza. Caminó pues hacia donde él ya sabía que era seguro llegaran venados en busca de fruta que comer. Escogió un árbol de maluc en donde había señales de que llegaban animales en cantidad y con frecuencia.

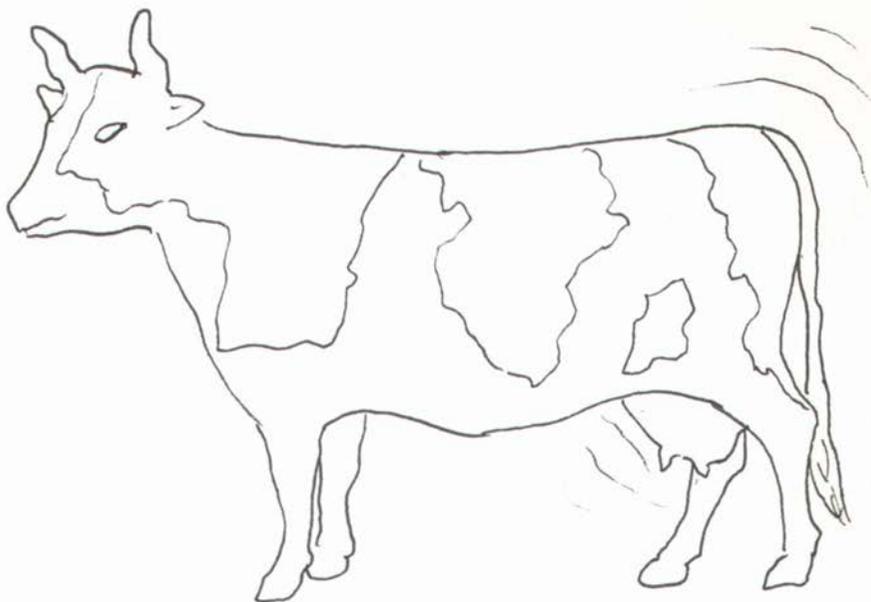
Hacia un buen rato en que el cazador se encontraba - sobre el árbol, montado a horcajadas en buena rama- lista y el ojo avisor, cuando oyó pisadas que se -- acercaban al lugar donde se encontraba, por lo que- considerando próximo el momento de pagarse de su -- desvelo, puso el arma preparada ya para no dejar ir se la presa; vió acercarse en poco un enorme macho- coronado por alta cornamenta que parecia una ramzón; al animal llegó hasta el tronco del árbol, muy man- zo e imponente, pues en vez de agacharse buscando - fruta que comer, empinando orgulloso la cabeza de-- jando ver sus bonitos cuernos, y se dijera desafian- do al cazador que perplejo lo miraba extasiado, -- cuando lo vió como queriendo dar un salto hacia él, teniéndolo ya casi al alcance de su mano y bien - - apuntado disparó, oyendo que el estampido resonó por toda la región de una manera no acostumbrada, y se- esparció por el contorno una espesa humareda con -- olor a azufre fuertísimo. Manuel quedó estupefacto- y espero que aquello se disipara, y cuando esto su- cedió, vió tirado al pié del maluc al enorme vena-

do muerto. No pensó mas, cargo como pudo al animal y se fué a su casa, ya casi empezaba a rayar el alba. Inmediatamente se dieron cuenta y acudieron a pedirle carne por trabajo, lo que hizo Manuel complacido expendiendo en un momento todo el animal-- del que solo se reservó lo que comeria con su familia.

Cual no sería su sorpresa que, cuando ya prepara-- dos para comer, encontraron la carne incomible, -- con un fuerte e insoportable olor a azufre; espantados comentaban con su familia el caso, narrando-- Manuel lo sucedio en la noche; en eso estaban cuando fueron llegando uno a uno todos aquellos que -- habian llevado carne, a enseñar su comida hedionda a azufre. Manuel que lo mismo habia sufrido, riendose les dijo que la riraran, que así habia resultado la suya, ignorando el motivo y volvió a con-- tar ante todos lo que le habia sucedio en su famosa cacería.

Que fue lo que sucedió, lo adivinas lector? Has oido

hablar de cosas semejantes, sera sobrenatural o --
alucinación de aquellas gentes, podría ser, pero -
a tantos? Este es uno de los tantos casos sucedi-
dos anuestro buen amigo Manuel, quien nos dejara -
como recuerdo de su paso por este mundo, una serie
de hechos que llaman la atención.



LA VACA PINTA

Allá por el año de gracia de 1850; el atrio del -- actual templo del Carmen, era una plazoleta cubierta de pasto, sin murallas y rodeada de casas de -- palmas al oriente y sur, con una de tejas sin murallas mas que de piedras, sobre puestas al poniente y luego la calle; era en ese entonces el atrio de San José (precisamente se construía el templo de San José en ese lugar). Regularmente y en especial en las noches iluminadas por la luna, se reunian-

en esa plazoleta, un buen número de vacunos: toros y vacas que hacia alarde de sus impulsos bravíos - y sexuales, haciendose el amor sin escrúpulo alguno, llegaban de distintos rumbos y se reunían allí sin descansar, dando rienda suelta al valor y fuerza de unos; y a su pasión relajada otros. Muchas veces, como esto sucedia ya tarde, los amigos de la parranda o de trasnochadores, iban a curiosear-aquel ajetreo de brutos que al parecer llegaban --del campo a la población, y en medio de su observación consideraban que aquello era producto, de la transformación de seres humanos en seres irracionales, pues los viejos así se los decian, algunos dudaban, otros no, pero nunca podían comprobar la --verdad; algunas veces trataban de corretear a los-animales de la población, y lejos de obedecer, ---eran ellos quienestenían que huir de la embestida-de los supuestos estados.

Entre las asíduas vacas al llegar a la plazoleta -indicada, veían los observadores, asistir con frecuencia a una vaca pinta y cojuela, ya que gozaba

haciendo favores a los toretes concurrentes y. al cabo de tiempo de fijarse en ese detalle, corrió la voz de que "aquella vaca", era una india vecina. En el solar contiguo a la plaza y que era un "jocotal", de don Francisco Constantino, tras la actual cas casi cuadrada granda de palmas, donde vivía un matrimonio compuesto de un campesino avejentado y su joven esposa, era esta una india que cojeaba y estaba cubierta o manchada de tiña. Era la india -vivaracha, alegre y locuaz; el campesino como todos los de su clase, y especialmente en la época -de que nos ocupamos, de aquellos que salían el lunes temprano para su sementera, en donde estaba toda la semana, regresando hasta el sábado; así que durante esos días la esposa se quedaba sola.

Un buen día, una vecina le platicó al campesino -- "Oí Shau, ya te diste cuenta, tu mujer dicen que es vaca, y que sale a jugar aquí en el atrio de -- San José, dicen que ya la conocieron" "Ay nana Inés ya me lo han dicho varios amigos que la han encon-

trado haciendose vaca y jugando con los toros sus amigos, que consejos me das nana" "No se hijo, no puedo decirte que podés hacer, persuadite bien, y si es verdad, habla con el señor Cura, a ver que te dice el, no vaya a ser cosa del diablo y vayas a hacer una cosa mala que Dios te pueda castigar". Asi las cosas, nuestro campesino se puso en acecho y fingiendo estar en la milpa, una noche de luna, sin que la mujer supiera se preparaba a sus correrías; bajo la sombra del jocotal, atisbo los pasos y actos de su mujer, y se dió cuenta de su transformación y, que salió a la plaza a reunirse con las demás reses; presa de celos, de rabia y sentimiento, sintiendo en su corazón el --- agujón de la venganza, no pensó en dar cuenta ya al cura, y cojiendo una reata que llevaba preparada, untada de sal, pimienta, ajos y meados, según le habian aconsejado se mostro a la luz ante aquel espectáculo diabólico; al verlo, un toro lo embistió, mientras la vaca "pinta y cojuela" se corria rumbo a su casa, pero nuestro campesino, aunque - viejo, enardecido por la rabia, no hizo caso del

toro y fué hacia la vaca logrando lazarla, cosa - vista por los demás animales, huyeron a la desvanada, pues al mismo tiempo vieron a otros hombres con lazos tambien que iban hacia ellos; mientras- tanto "Shau", el campesino, atando a un árbol a - la vaca lazada, le propinó tremenda paliza y la-- deajo ahi amarrada.

Al dia siguiente, ante la estupefacción del público, amaneció atada al árbol, la indita pinta y coja en traje de eva, triste y llorosa, oyendo la - reprimenda del esposo que, angustiado no salía de su asombro.

Por la tarde, la india estaba muerta. Verguenza?- o quizá por efecto de sus actos demoníacos.



LOS TESOROS OCULTOS DE NUESTROS ANTEPASADOS

Muchas veces hemos oído decir de la existencia de tesoros ocultos, en ocasiones pensamos que son ilusiones, en otras que son invenciones para hacer caer a incautos, Nada de esto, los tesoros ocultos son en realidad positivamente ciertos.

Antiguamente aquellos que lograban amasar un capital con su trabajo, con sus sacrificios y privaciones, en medio de su ignorancia y su egoísmo no que-

rían que otros (aun sus hijos), disfrutaran de --
aquel capital que a ellos costara; otros mas ton--
tos si se quiere, pretendian hacerse acompañar de--
sus respectivos capitales; algunos por separación--
del lugar no pudiendo cargar con su capital, ya --
que este se encontraba en moneda acuñada u objetos
metálicos y por consiguiente de peso considerable--
los enterraban o escondían en lugares para ellos -
mas seguros y que no pudieran se localizados; no -
existian los Bancos.

Qué sucedía? que estos capitales al ser escondidos
no podía ser disfrutados por quienes habian sudado
la gota gorda para amasarlos, resultado: La pérdi-
da para que al correr de los años por azares de la
suerte, son encontrados por extra;os completamente
en esa forma personas sin ningún capital aparecen-
dueños de una buena fortuna de la noche ala mañana
aunque traten de ocultar su hallazgo, temerosos de
perderlo o quien sabe que cosa, puesto que no hay-
motivo de temer el encontrarse con un tesoro.

En esta población se han encontrado muchos tesoros
ocultos, tanto en casas particulares, como en el-

campo en los alrededores.

He aquí una pequeña relación de algunos de estos hallazgos; en la casa de doña Rosaura Gordillo, -- donde estuvo la fábrica de Aguardiente, don José Lino García encontro una alacena llena de dinero acuñado y alhajas, en la casa de la misma señora -- hoy de Sara Cifuentes, don Joaquín Morales, encontro otro depósito de barras de oro debajo de un ca dáver; en la casa de don agustín Morales, su hija Cliseria encontró en la cocina un depósito grande de monedas de plata, no quiso la madre sacarlo mas tarde Cliseria se caso y lo sacaron; en la casa de don Manuel Noriega, hoy de Javier Ortíz Camacho doña Ines Coutiño encontro en las ruinas del con-- vento que existió en ese lugar, un pequeño recipien te con monedas de plata; en el sitio de don Manuel Noriega (aguespaña Siquiljó), unos muchachos arran caban una tarde, cuando Noriega se asomó por una loma y al verlos les gritó, por lo que aquellos, -- se corrieron, llegó Noriega y sacó el depósito que ya habia sido encontrado; don Plácido Estrada un dia al abrir muy temprano su puerta, vió a un in--

dio sentado en la grada de su puerta con un cántaro a su lado, le preguntó que hacía y el indio contesto que esperaba que abriera su puerta don Manuel Ruíz, para venderle ese cántaro de dinero, a lo que Estrada le dijo que no solo Ruíz podía comprarlo, que el se lo compraría, mas el indio le dijo que si siempre que el dinero con que se le pagara no fuera el mismo, Estrada le dió veinticinco pesos de su -- bolsa y el cántaro entró a su casa; en un lugar de Rancho Quemado un señor Peña sacó otro depósito; en la bajada del Panteón junto a una cruz fue también retirado otro depósito que estaba casi a flor de -- tierra; en la casa de don Jose Villatoro igualmente se encontró otro tesoro grande; otro en el camino que va a rio blanco, unos buscadores de tesoros, -- arrancaron la tierra en donde para ellos había señal y despues de trabajar bastante se retiraron al amanecer decepcionados de no encontrar nada, pero al poco rato pasó otro señor y al verlo y curiosear se dió cuenta que en las paredes de la escabación-- aparecía la forma del traste de barro, lo tocó, escarbo tantito y sacó el depósito; en el sitio del -

el jocotal, donde hoy estan las casas de los herederos de Feliciano Aguilar, fué de mis padres, vió antes al principio de siglo pasado un indígena que tenia un ojo cortado, tenía su casa a orilla de la ladera del piñuelar, éste individuo era muy rico, en una ocasión llegó una muchacha llamada -- Rosa (madre de don Manuel Miranda), y vió que me-- dian dinero por almudes de unos costales de "macacos" a los pocos dias el indio murió, volvió Rosa a visitar a a viuda por alguna compra y la encontró triste y en la miseria, intrigada Rosa le dijo que porque estaba así si las habia visto hacia unos dias -- tanto dinero, a lo que la viuda contestó que su marido lo habia enterrado en el piñuelar sin que ella supiera el lugar fijo pues lo había hecho de noche en el mismo sitio pero junto a un pretil de una casa que habia a orilla de calle, de doña Dorotea y -- al pié de un arbolito de granada había otro deposito y otro mas al pie de un árbol de flor blanca a -- medio sitio (ignoro si Feliciano Aguilar al edifica haya encontrado laguno de estos depositos, yo nunca he sido amigo de buscar lo que no he guardado y ja-

más busque o me interesé a persuadirme de la realidad de estos depositos y vendí el sitio); en la casa donde actualmente vivo fueron encontrados dos - tesoros, uno por un vecino y otro por Maximiliano-Gordillo dueño de la casa; junto a una boveda del-calvario fue encontrado otro tesoro, en una loma - cercana a Santo-Ton, fueron encontrados dos entie-rros, uno por Gustavo Caballero y otro por don Je-sús Ocampo; en la casa de este último fue encontrado otro tesoro escondido; en la Casa Parroquial -- igualmente fue encontrado otro tesoro.

En una cueva de Concepción Balunhuitz se encontró un gran deposito de plata labrada en vasos sagra-- dos, adornos dinero y ornamentos. Muchos indígenas han encontrado tesoros en sus casas o milpas, pero los venden por temer tocar un dinero que acarrea - perjuicios o maleficios; en la casa de doña Refugio Velasco se han encontrado en varias ocasiones y por diversas personas, varios depositos dejados por -- don Francisco Constantino la mayor parte. Así es - como han aparecido capitalistas actuales sin saberse que hayan trabajado para conseguirlos.

El hallazgo de la Imágen del Señor del Pozo, fué-

también una ocultación antigua; la Virgen del Rosario que se venera en la finca San Clemente, fué encontrada en el Boqueron, y es la Virgen del Ingenio un Ingenio azucarero de la Frailesca arriba de Porta Celi. En la revolución muchos de sus protagonistas no pudiendo cargar su tesoros adquiridos en los saqueos, enterrabanlos para sacarlos después, y muchos de ellos morian, esos entierron quedaron perdidos.

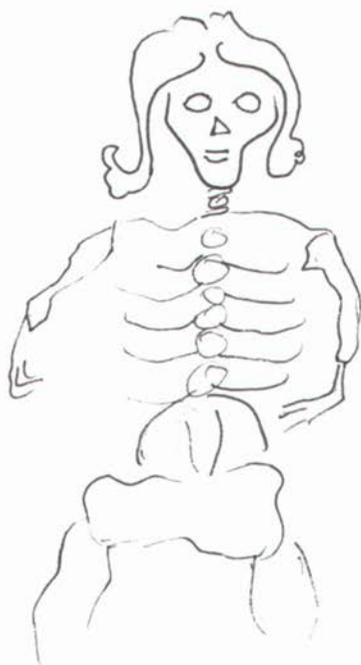
En diversos lugares, en cuevas principalmente, los aborígenes escondieron sus tesoros consistentes en adornos, idolillos, armas, utensilios; a las pirámides las cubrieron de tierra para ocultarlas a la -- vista de los conquistadores, que al amparo de la religión les destruían sus templos, sus idolos, o los restos de sus grandes personajes, enterrados en recipientes de barro como prueba muy cercana los hallazgos recientes de el Chachí. Los tesoros ocultos son eso pues; tesoros escondidos antes en diversas épocas por una u otra circunstancia siendo la causa: ignorancia, egoísmo, temor a perderlo; nunca puede ser motivo de encantamiento o brujerías como algu--

nos piensan, o que tengan dueño, o que si la suerte no es para el que los encuentra se convierte en ceniza o carbón, aunque según ciencias ocultas, -- existen unos seres traviezos o duendecillos llamados gromos que se apoderan como cuidadores de lugares o tesoros abandonados, pero que nada tienen -- que ver con lo diabolico, menos que "Ganen", a -- quien saque uno de esos tesoros, cuyos gromos se -- retiran cuando ven la frecuencia de la llegada del hombre, principalmente en casa o cuevas; a estos seres se deben los espantos o señales sobrenaturales que se ven, encuentran o perciben cuando se trata de sacar un tesoro oculto o registrar ruinas abandonadas; asi se dice que tiran de pedradas a quienes con intención de sacarlos, se acercan a sus tesoros que guardan.

Da risa y hace pensar el temor mal entendido de muchas gentes que cuentan de los encantamientos y de que tal o cual persona se vendió en tal lugar -- para sacar dinero, como se dice de Caxatón y otros lugares por el estilo, ya que son lugares encantados nada de eso sino producto de la presencia de en

esos seres que despues se alejan y que si algunos han logrado encontrar algun tesoro lo retira con valor y que sin que tenga que venderse en lo absoluto; algunos hacen alarde de que ciertamente están encantados para que les teman, como en cierta ocasión me platicaba don Rufo María Coutiño; que en Soyatitán hay -- cerca de un cerrito al que llamaban "Cerrito de don-Rufo" porque alli estaba encantado y de ahí sacaba -- su dinero, por eso era rico, y el con su carácter -- bromista que tenía, les decia que ciertamente era su cerrito, pero para que le temieran.

Cuantos tesoros habran aun bajo nuestro suelo que -- todavía no han sido encontrados? muchos creen que es un delito o que se los puede quitar la autoridad si se sabe que encontraron algun tesoro, nada mas falso, si tuvieron suerte, pueden gozar de su hallazgo con -- toda libertad y sin temos a nada, y ojala que todos los capitales que en mala hora fueron enterrados o -- escondidos, salieran para provecho de tanta gente que si lo necesita.



EL LIC _LIC

Desde muy chico oía esta cantinela y creía que a cualquier momento se me aparecería un bulto, o vería por los aires al estilo de las brujas montadas en sus escobas, a un espantoso esqueleto con su sonsonete de crujir de huesos. Mas tarde y cuando ya comprendía las cosas y pude apreciar las narraciones, pudiendo separar por el sentido o ideal que se persiguiera, unas y otras, tomando a unas como verdadero entretenimiento y otras como formula para amedrentar a chiquillos, y a otras como narra-

posiblemente con la intervención diabólica de espíritus chocarreros, podían con facilidad transformarse en otros seres, o desprenderse de la vestidura carnal, quedando el puro esqueleto, que sin peso podía trasladarse a su antojo por los aires. Mas, como podía suceder tamaño fenómeno, eso es precisamente el secreto o ciencia oculta de nuestros indios que guardan secretos verdaderamente maravillosos e incomprensibles.

Cuando querían despojarse de su carne, buscaban un lugar solitario, por los rincones de sus casas y después de quien sabe que artificios, pronunciaban estas palabras: "yalan bek'et" (bajate carne), y al momento desde la garganta empeñaba a desprenderse la carne con todo y vísceras dejando solamente al esqueleto con la cabeza completa, y así sucedía que ascendía por los aires y caminaba a su antojo por donde quisiera, haciendo sonar sus huesos con el sonsonete: "Lic-Lic"; cuando cansada la persona que esto hacía (regularmente mujer), volvía, llegaba a donde había dejado la carne y colocándose en medio, pronunciaba la palabra "muy an bek'et" - - - -

ciones veridicas que hasta al narrador podía notar-sele su temor y su sinceridad ingenua si se quiere de lo que narraba.

Precisamente una de esta índole es lo que me ocupa a continuación manifestando que sin pretender que yo creo verdaderamente en hechos que no encajan a mi criterio, me llegaron de personas que no tenían porque mentir, ni menos tomarme como un ingenuo -- quien podia dar crédito a sus fatuidades, sino que ellos si crian en la veracidad de estos hechos y como un desahogo, me lo hicieron saber, y asi lo paso dejando los derechos de credulidad o negación al lector, a quien solo trato de contar leyendas de mi tierra para su entretenimiento en sus momentos de descanso.

Como los orientales, los aborígenes de este lugar tienen un acerbo extenso de secretos o conocimientos ocultos sobre la fuerza o poder de sus facultades hipnóticas y psicológicas.

Tenias nuestros antepasados la creencia de que con-pronunciar ciertas palabras mágicas o cabalísticas,

(subite carne), y volvía la carne a cubrir el esqueleto dejando a la persona intacta como antes - de todo esto o del acto citado antes.

Se dice que cuando se daban cuenta de un acto de estos quienes no estuvieran de acuerdo que se cometiera, adobaban la carne con sal, ajos, cebollas, mostaza y pimienta, esa carne ya no subía o cubría a su esqueleto y allí se moría la persona que no lograba volver a su estado normal.

Allá por el año de 1860, en la casa, que hoy pertenece a Nicolasa Zapata, había una casa de un indigena llamado pascual, la que estaba arrimada a la tapia de la casa de don Félix Gómez, junto a una enorme piedra que en parte servía de cimiento a la referida tapia. Este indigena vivía con su mujer, una india vivaracha, y según decían sabía despejar se de sus carnes, o como vulgarmente decía era, -- Lic'lic; esto naturalmente a espaldas del marido - ya que este toda la semana estaba en su sementera bastante distante.

Un día de tantos, el indio un tanto triste platicó con una vecina, quejándose de que le decían sus -

compañeros que su mujer era Lic'lic; la vecina le manifestó que también ella ya lo había oído decir así; insistió Pascual rogándole que le aconsejara que podía hacer, a lo que la vecina le dijo que procurara persuadirse de si era cierto, y que si realmente era, podría ser cosa del diablo y debía pedir consejo al señor cura.

Pascual se puso a observar, se fué a su milpa y por la noche regresó escondido, cuando menos lo esperaba vió a su mujer en el rincón formado entre su casa, la piedra que dijimos y la pared de Gómez, que se despojaba de sus ropas y ya completamente desnuda, parada y con los brazos extendidos, oyó pronunciar las famosas palabras: Yalan bek'et, y, cosa es pantosa, la carne empezó a bajar dejando el esqueleto con la cabeza nada más cubierta, y luego emprendió el vuelo con el consabido sonsonete: "Lic'lic" Pascual, absorto, lleno de espanto; a la vez que de indignación, mudo y helado, se quedó pasmado; pero rehaciéndose y sintiendo que las entrañas se le estrujaban y destilando odio, advertido ya por sus --
compañeros amigos de la manera de adobar la carne

fue inmediatamente a prepararla y regó su menjurje sobre aquella carne, que antes habia buscado y querido; apenas habia terminado, cuando oyo el lic'lic de vuelta, y solo tuvo tiempo para ocultarse.

La mujer llegó y parandose sobre su carne, pronunció sus consabidas palabras: muy an bek'et; mas la carne no subia, no obedecía al conjuro. Entonces Pascual saliendo de su escondite, se burlo de ella, diciendolne que siguiera pidiendole al diablo que subiera su maldita carne, que ya adobada esa maldita carne que se la comeria los diablos. Allí se acurrucó el esqueleto, llorando y quedo muerta. Era espelusnante ver aquella macabra cabeza coronando un esqueleto junto a un montón de carne humana.

Pascual le platico a su vecina la ocurrido y ella - afligida lo regaño diciendole que no debia haber -- hecho eso, mas el indio le dijo: "Hay nana Ines, me dió muncha cólera lo que vi y para que iba a estar con una mujer que tenía pacto con el diablo, no -- creo que Dios me castigue, pues cualquier otro en mi lugar. lo mismo hubiera hecho, el señor cura -- cuando lo sepa me deberá premiar por quitar de estos lugares esas gentes que no respetan a Dios y -

la doctrina que nos enseña".

La señora Inés cristiana y muy católica se sentía afligida, maxime porque se consideraba partícipe en el consejo que habia dado al indio de que vigilara a su mujer, aunque se tranquilizaba pues recordaba que le dijo que pidiera consejo al cura. Tienes la palabra lector amigo y espero no te -- burlarás de estas noticias y narraciones, queda de tu parte creer o de negar rotundamente.



EL JOLOTE DE LA TIA GILDA

Esto sucedió ya principios de este siglo, siendo -
protagonista personas que conoció el suscrito.

Cuento para adormecer a chiquillos?

Pasatiempo de personas jocozas?

pláticas ajustadas a las tradiciones de abuelas?

No soy quien deba o pueda aclarar, lo narro como -
me llego dejando a juicio del lector, creerlo o no,
averiguar el porque, o pasar un rato riendo de la-
infatibilidad mitómana de los pueblloe.

Había al finalizar el siglo XIX y a principios del XX, un grupo de amigos, muy unidos, que siempre se reunían para platicar para ayudarse y para parrandear, varios de ellos tocaban guitarras mandolinas o acordeón; era infalible que en las parrandas faltara uno de ellos, recuerdo los nombres de la mayoría y son (mitiendo sus apellidos), Jesús, Agustín, Braulio, Jesús. Bernabé, Félix, Límbano, Guadalupe, amigos sinceros entre ellos amantes de la travesura y bastante conocedores de historia. Nuestros protagonistas tenían por costumbre en sus parrandas, tomar caldo ca-lientito, como hoy decimos "Consomé o botanas", nada mas que ellos no acostumbraban la cerveza sino buen comiteco, de cordón cerrado, y procuraban comerse una gallina, para lo que tenían una señora de su amistad, llamada Hermenegilda, a quien por cariño decía "tia gilda", que se encargaba de prepararles la gallina con buen caldo.-- bien preparado para los "sobrinos!"

Una noche de tantas, nuestros parranderos, salieron a sus correrías por las calles, inundadas por la luz de una hermosa y plateada luna, paseaban contentos y tranquilos, nunca llegaban al exceso de la bebida, con la camaradería acostumbrada, -- nunca se imaginaron lo que esa noche les deparaba el destino, o los haría recordar los cuentos de las viejecitas, siempre agradables.

Cuando a cierta hora ya avanzada la noche, aunque ya sabemos que en época por falta de alumbrado -- eléctrico las gentes se dormían más temprano, o por lo menos cerraban sus puertas, sintieron el deseo de tomar su caldo, llegaron a la casa de la tía gilda y le pidieron que le preparara una gallina. Mas ella les contestó que no tenía, pero si se la llevaban, si la prepararía; nuestros amigos le -- insistieron a que preparara el agua y ellos le llevarían la gallina.

Se fueron pensando y platicando que como las casas de las orillas carecían de murallas, con facilidad podrían sacarse una gallina, dejando "dos reales", que era su valor, pues nunca las tomaban sin cu-

brir su valor. Pero al llegar a la plazuela del templo de San Pedro Mártir, vieron una partida de guajolotes bailando, naturalmente con sus parejas a quienes "arrastraban el ala", entonces nuestros amigos, ni tardos ni perezosos, pensaron cojer a un hermoso bailarín de aquellos, y se volvieron con el a la tía gilda, diciendole que no habian encontrado gallina, pero que le llevaban ese jolote.

Se lo dejaron y, mientras lo preparaba, continuaron su parranda cantando, tomando y platicando; cuando consideraron que ya su "botana y Consomé", estaba listo, volvieron a la tía gilda.

Mientras tanto la viejecita en su casa, cuando se encontro con el pobre guajolote tan grande y hermoso, pensó quedarse con el y entonces, como tenía una gallina que intencionalmente habia negado cambió y amarrando de una pata la jolote al pie de la cama, procedio a preparar la gallina, que muy pronto llegaron los trovadores a tomar, sin pensar en nada, y solamente despues cuando volvieron por segunda vez, inquirieron por el cambio.

a lo que la tía gilda contestó que, siendo el jolote mas dura para cocer, la habia cambiado por su única gallina que tenía y no habia querido antes deshacerse de ella, los amigos se fueron, la viejecita se acostó dando una mirada -- complacida al jolote que "acurrucado" se encontraba al pie de su cama.

Sin soñar siquiera en el susto que llevaría, al despertar por la mañana vió junto a su cama a un indio en traje de Adán, triste y sin moverse la tia gilda reponiendose de la primera impresion increpo al indio su osaría de haberse penetrado a su casa, considerando que este hubiera velado sus sueño y se había colado dentro de la casa tal vez por robar, mas como el indio no se movia ni hablaba, se fijo que se encontraba atado al pie del barrote de su cama, además el jolote habia desaparecido, sin que la puerta es tuviera forzada.

Entonces comprendiendo lo que habia sucedido, - regañó duramente al indio, a quien lo solto para que se fuera a su casa que estaba en colindancia

con su propiedad. La engañada señora corria a casa de los trasnochadores narrándoles espantada lo sucedido; ya reunidos todos comentaron el caso, dando gracias a Dios la ocurrencia de la tía gilda del cambio del animal, pues si no hubiera sido "caldo de Indio", lo que hubieran tomado, o quiza al matarlo se hubiera transformado, dando como es natural un susto mayúsculo, sin perjuicio del lío judicial en que se hubieran visto envueltos todos. Por la tarde de ese día, el vecino de la tía gilda se encontraba tendido muerto, como siempre sucedia cuando caían en su transformación.



LA TESHANILA

Caminaba Belén, un hombre adulto, serio, valiente -
mujeriego y decidido, rumbo a su casa, despues de -
vagar por las calles, unas veces solo, otras con a-
migos; iba con pasos lentos y mesurados, cuando de-
repente vió a una mujer que caminaba en su misma di-
rección pero a algunos pasos adelante; intrigado --
por conocerla, empezó a seguirla queriendo alcanzar-
la y para ello tuvo que apretar el paso, y al fin -
se apareó a ella y la invitó ofreciéndole su compa-
ña, la mujer haciendo un mohín lujurioso aceptó,-

y se afianzó a su brazo.

Iba nuestro hombre hablándole, queriendo reconocerla, ya que no le contestaba y llevaba la cara cubierta con un chal pero sin lograr conseguir su objeto; poco a poco y notando que había pasado de su casa y caminaba rumbo al calvario, sintió que la mano que aprisionaba su brazo estaba helada y descarnada le intrigó y sintiéndose preocupado, trató de palpar con la otra mano el brazo de su compañera, encontrándolo igual o sea un puro esqueleto; quiso desprenderse pero aquella mano lo atenazaba, entonces sintiendo correr por su espina dorsal un sudor frío quiso descubrir la cara de su dama, no viéndomas que ¡horror! una calavera que lanzó una estridente carcajada. Nuestro hombre sintiendo un miedo atroz, pero sacando fuerzas de su mismo estado de ánimo y clamando en su ayuda a la corte celestial, tiró con fuerza para desprenderse, logrando así quedar libre, momento que aprovechó para correr a su casa, y sintiendo que el espectro lo seguía, entró a su casa cerrando con llave. Vivía solo y, cuando al día siguiente contó lo ocurrido, una prima hermana de él lo regañó hechándole un cara su mala-

vida, sin base y vacia.

Cuentan que nuestro amigo dejó de pasear de noche - mucho tiempo, y menos solo, no le gustaba la broma - y como era serio, fué digno de crédito y al narrar - su aventura, que fue considerada como una de las ju - garretas de la teshanila, ser mitómano que visita a los paseadores y mujerigos, un ser que en diversas - formas, pero siempre de mujer, trata de engañar a - incautos, tanto en los poblados, como en el campo, - un ser fantasmal que solo el mentarlo, hace temblar de miedo a muchas gentes sencillas de nuestra re - gión, pues se han dado muchos casos que han sido en - gañados hombres sencillos y aun personas de mejor - preparación, como el de Belén que era persona mas - menos lista.

Este ser a veces tambien se presenta con ropas desh*u* lachadas y andrajosas, en ocasiones bien vestida; ja - mas se ha presentado a mujeres, regularmente a altas horas de la noche, algunos hombres pusilónimes han - sido encontrados tirados desmayados por efecto del - susto llevado en su encuentro con este ser durante - la noche.

DOS TRAVESURAS DE LOS TRASNOCHADORES

Ya hemos tenido conocimiento con nuestros amigos - los trasnochadores, bromistas y traviesos; y ahora para justificar su jocosidad y a mas de ello, su - nada mala voluntad ni tampoco intención dolosa o - meléfica en contra de sus semejantes, voy a contar dos travesuras gastadas entre ellos mismos, con lo que gozaban sin hacer perder a la víctima.

Jesús, uno de los dos de este nombre, era herrero - y por lo mismo, usaba fragua y ya sabemos que para ello necesitaba un fuelle. Pues bien, en aquella - época, gran parte de las murallas de las casas hu - mildes eran solamente de piedras sobre puestas, -

ya que no solo por sus circunstancias económicas - sinó también por la reconocida honradez de sus habitantes, no necesitaban murallarse tanto, así que la casa de nuestro amigo discípulo de Vulcano (que estaba donde hoy es del señor Serapio Moreno en la Avenida Central), en cuyo patio se encontraba instalada la fragua carecía pues de murallas y podía penetrarse a ella sin dificultad.

Una noche los amigos quisieron salir a sus frecuentes parrandas, y fueron reuniéndose, pero al llegar a casa del herrero para invitarlo, éste que tenía un compromiso para el día siguiente, se negó por tal motivo, ofreciéndoles que para la próxima sí saldría, y no obstante la insistencia de sus camaradas, no salió quedando éstos por consiguiente no satisfechos, y así se retiraron pero tramando una venganza a su modo, que no repercutiera en forma perjudicial hacia aquel, y ya convenido lo que harían, a cierta hora fueron a contarle al amigo Jesús, claro que después de haber paseado y como no recordando lo ocurrido, como para recordarle, y después de un buen rato que consideraron consumada la venganza por los encargados de prepararla, se

retiraron nuevamente.

El herrero, muy temprano se levantó recordando que tenía trabajo de compromiso. Fue hacia la fragua - y dio principio a sus labores, y como es natural - empezó por encender la fragua, mas al hacer uso - del fuelle, este no funcionaba, no dando aspiración ni menos expulsión al aire necesario para encender el fuego de la fragua; intrigado Jesús, empezó a - revisar el porqué, habiendo encontrado basura de - piel, y se dió cuenta que la piel del fuelle estaba agujereada con sacabocado en diversos lugares, de - jando inservible y completamente inútil.

Nuestro amigo inmediatamente se supuso el origen - de aquello y sin enojarse, buscó como repondría su utencilio; con la sonrisa en los labios encontró - una piel curtida y nueva, con su correspondiente - paquete de tachuelas para fijarla al bastidor del - fuelle.

En esa forma se vengaron del amigo que no quiso a - compañarlos, pero tampoco le hicieron perder, repo - niéndole el desperfecto, con material nuevo. Jesús - entre risas, cambio la piel de su fuelle y solamen - te perdió un tanto el tiempo, y supuso que mientras

le contaban, uno de ellos rompía el fuelle y ponía la reposición y su risa seguía satisfecha, pues esas eran las travesuras que se gastaban por jocosidad - nada mas, sin causar perjuicio a nadie.

En otra ocasión; Guadalupe que era tejero, tambien se negó a salir, pues tenía su horno cargado y temprano tenía que levantarse a encenderlo; aunque no satisfechos los camaradas se retiraron a su consabida parranda, y como siempre graguaron su venganza.

La tejeria de nuestro amigo estaba al terminar en - entonces la población, en donde actualmente se encuentra la Casa de Bartolomé Solano. Guadalupe vivia -- en la cuarta calle poniente rumbo a san Sebastián, - y distaba algunas cuabras de la tejería.

Nuestros amigos hicieron o prepararon su venganza, - como ya sabemos sin perjudicar a la victima. Guadalupe se levantó todavía de madrugada y se fué a la tejeria; al llegar, fué directamente al horno para encender el fuego; estaba el horno junto a un barranca, al que había que subir por unas gradass cuidadosamente preparadas, y llegar a la tapa del horno; - Guadalupe al agacharse y encender el fuego, vió arriu

mada a la pared del horno, una botella de un licor compuesto llamo "chapabil", para quitarle el coraje, inmediatamente consideró que algo le habían -- hecho, encendió la yesca y notó que no encendía -- dandose cuenta que estaba mojada y caian gotas de agua de la superficie del horno o sea de su interior atravezando como es natural la carga a cocer; riéndose tomó la botella, la probó y subió en busca ya de la reposición de la pérdida, pues bien -- comprendía que habian sido sus amigos los autores del chiste y que ellos le dejarian como resarcirse de la pérdida y efectivamente encontró en buenos -- "cachucos" el valor de la hornada.

Así que no perdió, solo tuvo que desocupar sus -- ladrillos deshechos y volver a moldear. Estas y -- otras cosas por el estilo, eran las travesuras que le gastaban nuestros trasnochadores, que nunca tuvieron motivos de queja, ya que todos lo hacian en -- tre ellos mismos y no a personas distintas, Si tenían constumbre de hacer algunas travesuras, pero que no les hacían perder sus cosas o propiedades, -- solamente el tiempo.



EL DUENDE

Es un ser fantástico, quizá imaginario, producto de alucinaciones, tal vez metido por influencias religiosas u originado en narraciones mitológicas o ajustándonos al diccionario de la lengua, un espíritu travieso, propio de encantamiento o diablillo que se introduce en las familias. Es pues un ser difundido por todo el mundo, o que en todas partes se cree en sus apariciones.

Esta legendaria Ciudad no puede quedarse sin tener en su haber, sus duendecillos que en varias-

épocas han hecho su aparición en algunos lugares sería muy extenso narrar tantos casos, pero para mostrar su paso por acá pongo a continuación uno de tantos cuentos relativos a este trajinos y -- chocarrero visitante.

En la esquina que forman la Segunda Avenida Sur y Segunda Calle Oriente, precisamente en donde - hasta hace poco vivia don José Gordillo, era casa anteriormente de una solterona a quien llamaban doña "jola", quien sabe cual era su legítimo nombre, de cuerpo fornido, pero no obeso, de porte garboso, hablar afable, muy devota de San Antonio, cuya imagen pintada en una lata, veneraba por ser muy milagrosa; junto a la cerca que cae a la Avenida habia un enorme y frondoso árbol de naranjillo que servía de guardian a la entrada - de la casa.

Pues bien, digo lo anterior para detallar y se sepa donde se desarrollo la visita del duende.

Antes de finalizar el siglo XIX vivian en la casa citada unas hermanas de apellido Coutiño, a quienes decian "las conchitas", eran bastante pobres - aunque gentes muy sencillas eran buenas y muy -

muy honradas, simpáticas, blancas, Entre las -
hermanas mayores y bajo su amparo habia una jo-
vencita algo, pudiéramos decir, falta de juicio
o tontita como se dice. La jovencita empezo a-
ser agazajada por una persona a quien no veian
Empezaron aparecer en la casa buenos cortes de
telas para vestirse, golosinas, calzado, en --
fin chucherías que alagan a las mujeres jovenes
En el fuego de la cocina recibian travesuras -
pues al café le hechaban sal, a los frijoles -
ceniza o tierra para así por el estilo; veian-
levantarse puñados de ceniza o tierra para he-
charles a los trastes de comida, pero luego en-
contraron exelentes platos de comida; La joven-
cita mientras, sentada bajo el naranjillo, se-
reia y platicaba a sus anchas muy satisfecha -
con un personaje invisible, y al preguntarle -
que con quien hablaba, contestaba que era "un-
muchachito muy bonito, guero, ojos azules, cres-
po, que estaba junto a ella" y lo contemplaba-
risueña y complacida.

Las hermanas mayores se alarmaban y no encontra-
ban hacer, solo necesitaban desear algo para --

que su deseo se cumpliera, encontrándose en su casa cualquier objeto que desearan. Cuidaban su comida para evitar recibir perjuicios, pero nada les valia, tenían miedo por la invisibilidad del enamorado de su hermanita, aunque no recibian mas perjuicios que las travesuras en la comida que les era repuesta, y si en cambio recibian mucha ayuda económica, tanto en ropas, alimentos, calzado, golosinas y aun dinero en efectivo. Varias personas les dijeron que con seguridad era el duende que las visitaba, y debian acudir al señor cura para que exorcizara a la jovencita y a la casa.

Pensaron pues y decidieron ir a confesar dando cuenta de lo que sufrían, para que el cura exorcizara su casa y les aconsejara que deberian de hacer.

Era costumbre que cuando comulgaban los esperaban con chocolate y panitos especiales, adornándose la mesa con flores y una comfortable copa de vino. Pero nuestras chechitas en esta ocasion no quisieron preparar nada; fueron a confesar sin que el cura pudiera aclararles que podian-

ser aquello; al siguiente día subieron a comulgar sin dejar siquiera encendido el fuego, nada preparado en cuanto a chocolate y panes, para evitar una jugarreta del enamorado. Cuando bajaron, al entrar vieron luego el fuego encendido y los útiles para batir y cocer el chocolate; al entrar al interior se encontraron sobre una pequeña mesa, con un limpio mantel encima, con una bandeja colmada de panecillos y marquezote, tres posillos -- colmados de humeante chocolate, adornándose todo con confitillo, flor silvestre de atractivos -- colores blanco y rojo que esparcían su delicado aroma por toda la casa.

Decimos ahora, es el duende enemigo de la religión o cosas santas? es este ser enemigo perjudicioso a los mortales? Nadie lo ha podido comprobar, pero lo anterior indica que no es enemigo de los mortales ni de las cosas santas. Solo llega y solo se retira cuando menos se le espera, lo que si en varios casos ha demostrado que es celoso, y cuando -- enamorado de alguna dama, a quien obsequia en la forma dicha arriba, y ésta se enamora y casa con un mortal, el duende, enamorado invisible se enoja

los hace sufrir y se retira.

Hay ocasiones en que solamente se muestra este ser tirando piedras que se van a saltar del suelo o desorenderse de las paredes, sin golpear a nadie pero si asusta a las gentes por las pedradas que ven llegar cerca de ellas.

Personalmente vi un caso, que ignoro el porque iba con un muchacho por delante que iba a enseñarme una piedra, cuando el chamao que iba detras dijo que habian tirado, me tei que alguien estaba dentro del monte, y habia tirado, pero continuamos caminando y continuaron las pedradas ya mas grandes v veian pasar la piedra al lado mio y golpear al que iba delante, asi yo todavia creyendo un juego, pero al hacerse el terreno claro, no vi a nadie por mas que me pare en una altura y no distinguí a nadie por mas que me pare en una altura y no distingui a nadie, ignoro que haya sido.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



00777